

EL CLUB DE LECTURA: RECONSTRUIR VÍNCULOS A TRAVÉS DE LOS LIBROS, EN UN BARRIO AZOTADO POR LA VIOLENCIA



El “Club de Lectura” es una actividad de préstamo de libros e intercambios entre sus participantes en relación a los libros leídos. Es realizada por miembros del Movimiento ATD Cuarto Mundo en tres barrios pobres de dos ciudades de Guatemala: Lomas de Santa Faz de la zona 18 en Ciudad de Guatemala y en los barrios de Guatelinda y de la Línea Férrea en Escuintla, una ciudad al sur del país.

La experiencia que vamos a presentar es la del Club de Lectura en Lomas de Santa Faz, barrio situado en lo que en Guatemala se conoce como “zona roja”, un área muy excluida, en la que difícilmente se puede entrar a causa de grupos de “maras” que existen en el lugar. El aislamiento y la exclusión de la zona hacen muy difícil que los residentes encuentren trabajo fuera de su barrio.

1. Seguir presente

En Lomas de Santa Faz, ATD Cuarto Mundo ha tenido una larga historia de presencia que data de los años 80, cuando las familias pobres, desalojadas del centro de la ciudad “en nombre del desarrollo”, se asentaron en ese lugar, todavía hoy zona roja. Las Bibliotecas de Calle que se hacían regularmente en el barrio tuvieron que parar a causa de la inseguridad y de los enfrentamientos entre las maras rivales que hacía peligroso estar con los niños en el exterior. Aun cuando no hubo una acción específica en el barrio, el lazo con las familias siguió, permitiéndoles participar de otras acciones como los Encuentros en Familia, la Conmemoración del 17 de octubre o el Taller Artesanal “trabajar y aprender juntos” que comenzó años después.

Este lazo con las familias permitió darse cuenta que, aunque la Colonia se había desarrollado poco a poco, ésta no había mejorado en relación al acceso de las acciones culturales. Esto llevó a la reflexión de la necesidad de proponer nuevamente un espacio de cultura en el barrio para los niños y niñas. La Biblioteca de Calle que se organiza tradicionalmente al exterior, tuvo que adaptarse, proponiéndose en la casa de una persona militante, pero también con nueva perspectiva: la de permitir el encuentro entre niños y niñas a partir de los libros.

Si bien la “Biblioteca de Casa” nos permitía continuar la presencia en el barrio de Lomas de Santa Faz y estar cerca de las familias que conocíamos, no nos permitía encontrar nuevos niños y familias; así cada vez se fue haciendo más evidente que estábamos limitados a un grupo de niños y familias específicas. Por otro lado, la “Biblioteca de Casa” estaba dirigida sólo a niños de 3 a 8 años de edad, muchos de los cuales al empezarla escuela no podían seguir participando de la actividad.

El diálogo directo que teníamos con algunas familias, nos permitió comprender la situación de la comunidad y buscar la mejor manera de continuar nuestra presencia con las familias más pobres del lugar. De este diálogo y reflexión común surgió la idea de crear en 2014 un club de lectura, basándonos en el modelo de acción que había sido puesto en marcha unos años antes en Escuintla, el segundo lugar de presencia de ATD en Guatemala y que empezó gracias a la demanda de una joven que deseaba tener acceso a los libros.

2. El desarrollo de la acción

Una vez por semana, dos voluntarios del equipo responsables de la acción llegan al barrio con 50 o 60 libros, clasificados por edades.

A lo largo del día, los dos voluntarios se desplazan de casa en casa. Así de manera libre y casual los voluntarios van relacionándose con la población, descubriendo nuevas familias, conociendo de la preocupación de los padres por la educación de sus hijos y comprendiendo mejor la realidad del barrio y de las familias que ahí viven.

Encontrar a las familias en el lugar donde viven

Doña Raquel que vive en el barrio describe la relación del equipo con las gemelas: “Estas niñas son huérfanas. La abuela las ha criado desde chiquitas pero está muy enferma por la diabetes y tiene que ir al hospital muy seguido. Las niñas están para terminar la etapa de los estudios básicos y la abuela les ha puesto una tortillería y cuando está enferma o ellas salen del instituto van a hacer tortillas, porque con eso se ganan la vida. Allí en la tortillería reciben los libros y por la noche leen”.

Los libros son expuestos en canastas y se invita a los niños y sus familias a venir a verlos y escoger los que quieran tomar.

El equipo lleva un registro de préstamos por persona, el cual permite no sólo tomar la referencia de los libros prestados, sino también llevar un control del nivel de lectura por cada niño, joven y adulto y conocer cuáles son los gustos con respecto a su lectura. Este registro también permite que los voluntarios puedan estar atentos a qué es lo que van a proponer a cada niño/niña. Si bien la propuesta de libros se pasa en la puerta de sus casas, cada uno se toma el tiempo para ver cuáles son los libros que se proponen. Es un momento personal, donde cada uno puede escoger lo que quiere leer. A veces nosotros podemos hacer una propuesta, pero otras veces son los padres/madres que ayudan a los niños a escoger su lectura. Es también un momento que permite crear vínculos entre padres e hijos. Los libros escogidos se quedarán una semana en casa.

3. El Club de Lectura: Cuando los libros hacen felices a los niños y niñas, construyen los lazos familiares e infunden amor por la escuela

El vínculo que se crea en la familia a partir del libro es fundamental, así Cindy una mamá del barrio nos dice: "El lazo que tengo con mis nenas y los libros es cuando leemos juntas, se siente aquella cosa tan bonita, son ratos en familia entre mis hijas y yo. Los libros me han ayudado a compartir con mis hijas, me han enseñado a convivir con ellas. Primero leo los libros y les pregunto qué es lo que vieron, qué es lo que dice... mi esposo también lee con mis hijas pero él lo hace los domingos". Hablando del impacto del libro en su hija, Cindy nos decía: *"Antes de que Priscila leyera los libros, no platicaba mucho y se mantenía enojada. Cuando comenzamos a leer los libros, su mente empezó a despertar. Ahora baila, es más sociable y eso es por el avance que hacen los libros"*.

Doña Raquel una vecina de la familia, lo explica muy bien: Priscila tomó el gusto por la lectura desde el momento que su mamá le leía y ella escuchaba. Le buscaba libros de princesas y tomaba el tiempo para leerle.

Cindy también vivió un proceso, nos dice su mamá, la abuela de Priscila : *"¡Ahora tiene paciencia!. Yo le traía libros pero no le gustaba leer. Ahora veo cómo se pone a leer con sus niñas, les lee cuentos. Estoy orgullosa de ella, de ver que el club de lectura le ha ayudado también a estar mejor con su hija"*.

En un momento, Priscila ya no quería solamente los libros, sino que quería ir a la escuela para aprender más y el siguiente año la inscribieron en la escuela.

Otra niña del club de lectura (11 años), tuvo dificultades para aprender a leer en la escuela. Hoy encuentra en el libro la motivación para seguir aprendiendo: *“Ustedes vienen a mi casa para dejarme los libros, y ya saben qué libros me gustan, ahora que ya aprendí a leer, ya sé lo que dice la historia, antes solo veía los libros, ahora aprendí para que nadie más me lea, quiero que traigan más libros”*.

En general en Guatemala, aprender a leer y escribir puede ser un reto muy grande, mucho más entre las familias que viven la extrema pobreza. Muchos niños y niñas no logran tener éxito en su primer año de la escuela y poco a poco la motivación para quedarse y salir con éxito se va perdiendo, hasta el punto que muchos de ellos/ellas van a dejar la escuela muy pronto, sumándose a la lista de deserción escolar. Otro factor que afecta es que el libro como una herramienta de esparcimiento es inaccesible, comprar un libro ya es un lujo que muchos no pueden permitirse.

La experiencia de esta acción nos muestra cómo ella permite reforzar el aprendizaje de la lectura. Muchos de los niños que encontramos no saben aún leer o encuentran grandes dificultades. Para superar esas dificultades, llevamos libros sin texto, sólo con imágenes. Esos libros ayudan a motivar y reforzar la imaginación. Esto permite a los niños y niñas construir su confianza, sentir que el libro puede ser también para ellos. A otros, les ayuda a dar los primeros pasos en el aprendizaje de las letras y los números. Han tenido una experiencia positiva con el libro.

¿Cómo la lectura hace felices a los niños y niñas: Testimonio de Verónica, del Club de Lectura de Escuintla:

Verónica (nombre ficticio), cuya sed de lectura impulsó la creación de la iniciativa de préstamo de libros en Escuintla, habla de su relación con los libros, unos años después de que comenzara la iniciativa, y de cómo su propia mente se desarrolló gracias a los libros:

“ Uno de mis pasatiempos favoritos es la lectura. Desde que aprendí a leer empecé a interesarme por los libros. En mi casa y en la colonia no había cosas para distraerse, por eso aprovechaba cuando los fines de semana nos proponían leer libros en una biblioteca que se instalaba en la calle.

En casa no tenemos televisión y la mayoría de tiempo no hay actividades para distraernos. En los momentos que puedo, tomo el libro que me prestan y a veces mis hermanos se sientan cerca. De repente yo me río porque en la lectura algo me causa gracia, son esos momentos en los que estoy concentrada con las imágenes en mi cabeza. Mis hermanos me miran con una expresión de duda, porque también ellos quieren saber qué es lo que me causa risa y me dicen “léelo de nuevo”. Yo leo en voz alta para ellos y nos reímos juntos.

Los pequeños libros no me gustan, porque no me tardan mucho tiempo. Cuando pienso en un libro, me imagino un dulce. Lo empiezas a comer y sabes que se va a terminar pronto. Cuando tengo uno, empiezo a leer, leo, leo, leo y no quiero que se termine.

A veces pienso mucho en otros lugares, de lo que me gustaría conocer, pero sé que no puedo viajar, por eso me gustan los libros que hablan de países, porque por medio de ellos puedo descubrir otros lugares. Pocas veces he salido de mi comunidad, no he visitado mi país, pero puedo decir que lo conozco por medio de los libros. Cuando me preguntan qué países conozco, respondo: México, Francia, España, Bolivia, Haití. Claro, ¡por la lectura!

Me gusta leer los libros que hablan de la esclavitud, la discriminación y el maltrato hacia las personas. Esos me ayudan a ser mejor persona y a cambiar de actitud. Antes no me daba cuenta que podía tratar mal a mis hermanos y a mi mamá, ahora soy más consciente de eso. Hay una obra que me gusta bastante: Las mil y una noches. Me gusta porque la historia habla de cómo por una historia que la muchacha le contó al rey pudo salvar la vida de su hermana, pero también la de otras mujeres.

La lectura es importante para mí, los libros me ayudan a desarrollar mi mente, la imaginación. Me ayudan a olvidarme de mis problemas. La protagonista soy yo en el momento que leo, me olvido de todo. Leer me hace feliz y deseo que también lo sea para mi hijo.

Aprendemos con el tiempo, con las personas que están a nuestro alrededor, pero para mí los libros fueron importantes. Las mamás de mi edad no saben cosas que yo sé, y las aprendí leyendo. Ellos me enseñaron a ser buena madre.

1 Extracto del libro "La come libros", escrito por Verónica y Elda García.

4. Reconstruir los intercambios en la comunidad

Debido a la inseguridad que se vivía en el barrio, al principio, cuando se inició el Club de Lectura, era evidente la actitud de desconfianza hacia nosotros de parte de las familias que aún no conocíamos. Los padres no dejaban que los niños se nos acercaran y tenían miedo de escoger los libros. La regularidad de nuestra presencia todos los jueves, la perseverancia para ofrecer los libros tocando a las puertas, y el hecho de ser conocidos ya por otras familias, nos permitió ir ganando la confianza y eso ayudó para que los padres dejaran a sus hijos venir hacia nosotros y tomar prestados los libros que les ofrecíamos.

Antes del Club de Lectura no había ninguna actividad que permitiera reunir a las familias del barrio. Al principio, hacíamos la actividad de casa en casa. A medida que avanzábamos identificamos varios "puntos estratégicos" en la comunidad donde es posible reunir a los vecinos: hoy recogemos a los niños y los reunimos en donde instalamos una canasta de libros. Los niños intercambian libros y hablan de lo que han leído.

"El club de lectura nos permite conocer más familias y permite el encuentro entre ellas. Como ejemplo de una familia que no quería juntarse con otras en la colonia. Entre las dos familias hay diferencias, por ejemplo los hijos de una de ellas van a la Universidad, pero se encuentran » decía doña Raquel.

Hoy los libros se han convertido en un motivo de encuentro y de relación no sólo para los niños, sino también para jóvenes y adultos. La actividad permite que encontremos muchas familias: más de 100 personas (entre niños/niñas y adultos).

La acción ha ido creciendo y hemos pasado de prestar libros a la creación de grupos para constituir Clubes de Lectura. Así un jueves por mes vamos sin libros y reunimos a los niños: En un punto contamos un cuento primero, para permitir después que los niños compartan con los otros lo que han leído. Aunque hay muchos que no saben leer o tienen libros para los más pequeños, es increíble cómo ellos también entran en la dinámica para compartir. Los más pequeños cuentan a partir de los dibujos.

Sentimos que la confianza que estamos construyendo en los niños va más allá del Club de Lectura porque el impacto llega hasta la escuela y los niños prestan libros para sus amigos.

La lectura permite también abrirse al exterior de la comunidad. Esta relación que se va creando con las familias del barrio, se refuerza con la participación en actividades culturales fuera de la comunidad, como asistir a la Feria del Libro o encuentros en la colonia donde invitamos a otros artistas y escritores.

Conclusion

Describiendo concretamente lo que identificamos como un éxito, podemos afirmar que el Club de Lectura ha permitido abrir un espacio de acceso al arte y a los saberes a través del libro. En medio de una comunidad confrontada a la violencia, niños, jóvenes y adultos se familiarizan con el libro y descubren el gusto por la lectura. Esto es de un gran impacto en el barrio y en particular en el seno de la familia, pues muchos padres toman tiempo para descubrirlos con sus hijos, lo cual crea lazos fuertes con ellos.

La importancia del libro en lugares donde se cree que nada es valorizado. El club de lectura confirma que los libros son un tesoro y que no son destruidos como se cree.



Los Principios de acción

Varios momentos clave de la historia son posibles gracias a las acciones llevadas a cabo por el equipo, que los participantes en el seminario identificaron y agruparon según varios principios de acción:

1. Construir la acción con y para la comunidad

- Construir la acción desde la perspectiva de los más pobres. Inicialmente la acción en la que se inspiró este equipo fue a su vez inventada « a cuatro manos» con una joven que quería tomar libros prestados después de participar en la Biblioteca de Calle de su barrio.
- Para ser creativos en lugares donde se viven situaciones difíciles, implicar a la población en todas las etapas del proyecto, desde la concepción hasta la evaluación. Buscar en todo momento la participación de las familias más vulnerables
- Apoyarse en la experiencia de padres y activistas que hacen el lazo con la comunidad. La rencontre de nouvelles familles et leur invitation à rejoindre l'activité est permise par les membres de la communauté eux-mêmes ou par la présence visible et régulière de l'équipe dans la rue.
- El encuentro con nuevas familias y la invitación a unirse a la actividad es posible gracias a los propios miembros de la comunidad o a la presencia regular y visible del equipo en la calle

2. Gracias al libro, ir al encuentro de los más excluidos, crear una relación de confianza y espacios de paz y de libertad

- Los libros hacen que la gente se sienta orgullosa: « Cuando hablamos de zonas rojas, significa que es inimaginable que la gente vaya a ir a este lugar. Entonces para el Movimiento, una de las primeras cosas es permitir que los libros lleguen a ese lugar, y la segunda cosa importante para nosotros junto con las familias es también valorizar que los libros se queden en este lugar. Para nosotros en el equipo era importante llevar libros de calidad. En Guatemala los libros son caros, entonces tener acceso a estos libros bonitos, de calidad y que estos libros se queden, es importante porque es decir a las familias: «creemos en ustedes cuando dejamos los libros y reconocemos su capacidad». Teníamos quizás 100 libros, y en el transcurso de los años perdimos uno: : la gente tiene cuidado de ellos. » (Elda, Escuintla)

- Usar el libro para construir una relación libre con la gente. El libro se presta después de haberlo elegido cuidadosamente: la propuesta de un libro demuestra que el voluntario (a) ha pensado en la persona de una semana a otra, se ha recordado de sus gustos, los ha tenido en cuenta. El registro individual lleva la cuenta de esta búsqueda de los gustos y las curiosidades de la persona, el diálogo entre la persona y el voluntario, a través del libro. La acción construida en torno al libro permite intercambios en profundidad entre los lectores y, por tanto, encuentros que contribuyen a romper el círculo de la exclusión. Christian Deligne, un pedagogo que participó al seminario del 2018 dijo al equipo de Guatemala: «ustedes escogen cuidadosamente los libros, pero cómo los escogen? Pienso que leyendo y compartiendo historias, la historia de cada uno no se queda sola: ella puede encontrar otras historias y de esas historias comunes nace una tercera historia que puede ser una historia del futuro».
- El libro : El medio para acceder a un mundo mucho más grande, más allá del barrio. Durante el seminario del 2018, Christian Deligne decía, a propósito de Priscila: Lo que realmente me conmovió fue esta niña tan reservada y luego, cuando se fue a la escuela, no lloró. Me dije: "A lo mejor no le asusta tanto el cambio de familia". porque la escuela también es un poco una familia. Cuando vio los libros que circulaban, puede que se dijera "a lo mejor esta familia de la escuela no es tan diferente de la familia que conozco". Quizá.
- Ofrecer el libro que construye puentes hacia un mundo más amplio fuera de la Zona Roja, en la escuela... Durante el seminario de 2018, Christian Deligne decía acerca de Priscila: Lo que realmente me conmovió fue esta niña tan retraída y luego, cuando se fue a la escuela, no lloró. Me dije: "A lo mejor no le asusta tanto el cambio de familia". porque la escuela también es un poco una familia. Cuando vio los libros que circulaban, puede que se dijera "a lo mejor esta familia del colegio no es tan diferente de la familia que conozco". Quizá.

Preguntas que quedan para el equipo

El Club de Lectura es una actividad en pleno desarrollo, por lo cual existen problemas aún sin resolver así como desafíos a los cuales hacer frente para asegurar su continuidad, entre ellos :

- El número de nuestros lectores continúa aumentado, pues familias de otras zonas del barrio al enterarse de la actividad quieren participar.
- Debemos pensar continuamente en la renovación de nuestra biblioteca, esto último implica encontrar fuentes de financiamiento, establecer alianzas con organizaciones públicas y privadas y difundir nuestra experiencia en el país y fuera de él.
- Establecer contactos y cooperación con otras asociaciones y bibliotecas comprometidas en la promoción de la lectura.
- Aprender de otras experiencias desarrolladas a partir del libro dentro y fuera del país.
- ¿Cómo podemos seguir transmitiendo el mensaje de que leer no es sólo pedir a los niños que entiendan lo que leen? ¿Cómo podemos permitir que niños y padres comprendan que leer es algo más que eso: leer ayuda a desarrollar la imaginación, nos permite pensar de una manera más construida, algo que la escuela no permite .
- Conocemos a niños y niñas que han leído muchos libros. Su profesor o profesora lo ignora por completo y a pesar de ser grandes lectores, siguen fracasando en la escuela.